

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los barrios y el fútbol en la ciudad de Buenos Aires de 1930.

Frydenberg, Julio.

Cita:

Frydenberg, Julio (2009). *Los barrios y el fútbol en la ciudad de Buenos Aires de 1930. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1083>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los barrios y el fútbol en la ciudad de Buenos Aires de 1930.

Julio D. Frydenberg

En el proceso de génesis de la Buenos Aires moderna el paisaje de la ciudad cambia enormemente en pocas décadas. Se pasa de la ciudad de los vecindarios a la de los barrios. Ese movimiento sucedido en las décadas de los años diez y veinte ha sido visto como clave en la construcción de la ciudad y su escenario actual, así como los sentidos adheridos a ella desde los años treinta en adelante. Los años veinte y treinta son los momentos del nacimiento del imaginario barrial y el él de los propios barrios. Aquí se intentará aportar en el estudio del papel que le cupo al fútbol en ese proceso.

A partir de la acción del mercado (loteo de tierras y su venta a plazos), la ampliación de la red tranviaria y la acción del Estado, se produjo la urbanización del territorio cuyos límites se habían fijado desde 1887. Hacia principios del siglo XX, el movimiento produjo un centro superpoblado, barrios tradicionales como la Boca, junto con enclaves lejanos (Flores y Belgrano), y una multitud de “vecindarios” más o menos conectados con ese centro a través del tren y los tranvías. Hacia la primera década los vecindarios aparecían como suburbios de frontera de un centro que se iba expandiendo hacia las afueras.

La llamada modernización plena significó la transformación de esos vecindarios y las zonas intersticiales que los separaban, en áreas plenamente urbanizadas a través del formato de damero diagramado por la acción estatal. Este proceso significó, hacia los años `20, la aparición de los “barrios”, nacidos en su mayoría sobre la uniformidad morfológica de la cuadrícula. El movimiento urbano y social que abarcó el nacimiento de los barrios implicó la aparición de un nuevo espacio público local, estructurado en la acción conjunta de nuevas asociaciones, (sociedades de fomento, bibliotecas populares, clubes); nuevos actores sociales, (las barriadas socialmente homogéneas); en nuevos escenarios (la calle, la esquina, el café de barrio) y sus nuevas sociabilidades y, nuevos sectores populares o mejor dicho nueva cultura de esos sectores populares.

Todo este conjunto fue amasado a través de la acción de agentes que ayudaron a ligar la nueva vida ciudadana y el mundo local. La escuela, los medios de comunicación de masas, los nuevos consumos, así como la edificación de los rituales masivos profanos cumplieron ese papel.¹

Los espectáculos masivos se construyeron con el público “moderno”, que también fue el público del fútbol. Es el público formado por los sectores trabajadores y medios. Un público letrado en su mayoría. Un público al cual le caben las mismas consideraciones que hacen Prieto y Sarlo.² Decimos en ese sentido que el fútbol y su

¹ Ver trabajos de L. Gutierrez; L. A. Romero; B. Sarlo; A. Gorelik; J. Martín Barbero.

² Ver trabajos de Prieto A, Sarlo B.

público no desentona de la sensibilidad de los veinte, de ese “movimiento de la subjetividad donde juega el amor, el deseo, la pasión”.... la diferencia es que ese publico es en este caso mayormente masculino.³

Los estudios que han tratado la historia de la ciudad de Buenos Aires han supuesto una íntima relación entre el nacimiento de los barrios porteños con el desarrollo del fenómeno del espectáculo futbolístico. El fútbol fue tomado como tema, pero aparece tan inocultable como intangible, incómodo y escurridizo.

En los primeros veinte años del siglo, el fútbol se transformó. De moda juvenil pasó a ser una práctica plenamente institucionalizada. Si bien hacia principios de siglo emergió de la mano de la oleada fundacional de clubes - equipos, en un movimiento paralelo a la pequeña liga dirigida por las escuelas inglesas, durante la segunda década la situación dio un gran viraje. La liga oficial se dividió en dos. El fútbol organizado se fue escindiendo del dominio de los personajes británicos y fue permeable al ingreso de muchos de los clubes nacidos de los sectores populares.

Simultáneamente, a partir de ese momento el fútbol llegó a casi todas las instituciones sociales y corporaciones, desde el Ejército y la Iglesia, los partidos políticos hasta las corporaciones empresarias y los sindicatos. Simultáneamente el espectáculo, incipiente durante la primera década, espasmódico en la concentración de grandes multitudes, se fue ampliando.⁴ La década de 1920 marcó un verdadero salto en el proceso de incorporación de las grandes masas al consumo y a la producción de bienes de la cultura popular y masiva. Entre 1922 y 1928 las estadísticas reconocen que la Argentina recorrió unos años de bonanza económica, fruto de la profundización de su papel de productor y exportador de productos agropecuarios. Los sectores trabajadores vivieron un momento en el que el costo de vida descendió, con un leve aumento del tiempo disponible para el desarrollo de actividades recreativas, y una mayor presencia como consumidores de productos masivos, por ejemplo los periódicos como *Crítica*, o la asistencia a los estadios de fútbol, espectáculo deportivo ya instalado como la mayor atracción popular.

³ Ver Sarlo B. El fútbol, fuertemente asociado al periódico, no escapa a los espacios de una cultura mediada en buena medida por el papel impreso. aunque tiene sus propias características. En los veinte el fútbol comparte todo un conjunto de consumos y cambios de hábitos que afectan la vida cotidiana: la expansión de la alfabetización, el consumo cultural (cine, publicaciones, etc).

⁴ Hacia 1910 eventos más convocantes fueron los clásicos entre Argentina y Uruguay que congregaban unas 8000 a 10000 aficionados, y que se enfrentaban ocasionalmente.

Hacia 1930, los estadios de los clubes más populares podían contener a más de 40000 todos los fines de semana, y muchas veces quedaban chicos.

La potencia atractiva del fútbol y los clubes también puede ser testeada si se mira la cantidad de socios de las instituciones. Desde fines de la segunda década se puede observar la presencia de los llamados “cinco grandes”, medidos en cantidad de hinchas, de socios y de éxitos deportivos. La llegada del profesionalismo en 1931 y en torno de esto, la acción positiva de los dirigentes multiplicó geométricamente la cantidad de socios de estos clubes grandes. Entre 1925 y 1932 los cinco grandes cuadruplicaron sus masas societarias, que pasaron, en líneas generales, de 3000 o 4000 a 12000 o 15000 socios. Hay que tener en cuenta que, si bien no hay datos que confirmen plenamente este supuesto, durante el mismo período la venta de entradas no parece haber crecido ni siquiera al doble.

Centraremos la atención en el acercamiento a la cuestión de la participación activa del fenómeno futbolístico en la formación de las identidades barriales. Es necesario insistir en que los nuevos barrios porteños son básicamente construcciones simbólicas, generadas sobre la base de una casi total indiferenciación morfológica estructural fruto de la urbanización acelerada sobre la grilla cuadriculada. La acabada construcción del contexto ritualizado del espectáculo futbolístico ayudó a cristalizar las identificaciones barriales, que estuvieron fuertemente ligadas con el fútbol. Así, concebimos al espectáculo futbolístico enmarcado en un contexto ritual peculiar, moderno, profano.⁵ Ese proceso, junto con modificaciones estructurales y mediáticas, junto con adopciones y producciones propias produjeron modificaciones en la cultura de esos sectores sociales.

En Buenos Aires, ese contexto ritualizado del fútbol, con todos sus condimentos, estuvo construido plenamente en la década de 1930. La tarea, la propuesta, será aquí bucear en torno de su formación, su génesis. Se centrará la atención en ubicar en el tiempo la presencia de los elementos urbanos y materiales necesarios para su desarrollo pleno, en los cambios operados en la ciudad y en la sociedad porteña que hicieron posible su despliegue.

Por otro lado, el universo simbólico generado en torno del contexto ritualizado del espectáculo, se superpuso con el desarrollo de un espacio público nuevo, con un nuevo momento en la evolución de la ciudad. El fútbol incidió en la propia constitución de ese nuevo momento en la historia de Buenos Aires. En el caso del fútbol, de Buenos Aires y sus barrios, no se pueden entender los procesos como escindidos, los unos sin los otros. El elemento articulante del fútbol y la ciudad fueron las identificaciones territoriales.

⁵ Para que el fenómeno del estrecho vínculo del fútbol con las identidades barriales sea visible es necesario incorporar categorías que permitan percibirlo. Para ayudar a explicarlo será necesario el empleo de conceptos como el de "ritual". Respecto del concepto de ritual: no se puede entender a la sociedad moderna si se piensa que los rituales han sido excluidos de su seno. La modernidad incluye esos fenómenos. Hay invenciones urbanas modernas y que son rituales. Rasgos característicos de los rituales y que están presentes en el espectáculo futbolístico: ruptura con la vida cotidiana; marco espacial y temporal específico; escenificación programada que se repite periódicamente a lo largo de un tiempo cíclico; preeminencia de la comunidad sobre la individualidad; es ocasión de acciones comunes, en cuyo marco la sociedad toma conciencia de sí y se autoafirma, con sentimientos de "comunitas" (propuesto como necesario para el funcionamiento de toda sociedad). La diferencia más marcada entre ritual religioso y ritual futbolístico estaría en la ausencia de seres o fuerzas sobrenaturales. El ritual "hace" más de lo que "dice". Por eso hay que leer lo que la gente hace en el ritual. Los elementos del ritual presentes en el fútbol: estadios; jerarquías propias del orden del fútbol (emplazadas espacialmente: dirigentes, etc, platea, popular); comportamientos colectivos: la hinchada con sus cantos, bailes, colores; mundo del fútbol como analogía de una religión universal: con sus elementos de "idolatrización", normativización; un escenario programado, repetitivo, estereotipado; unanimidad temporaria que se construye contra un chivo expiatorio: por ejemplo, el árbitro. Respecto del concepto de ritual las ideas básicas fueron extraídas de Bromberger, Ch. Además se puede ver Hobsbawm E., y Sabugo M.

Existió un proceso único que implicó la generación de un nuevo espacio público, el desarrollo pleno del ritual futbolístico, y la construcción de las identidades barriales (y con ellas de los barrios), que no fueron edificadas sólo con fútbol, naturalmente. El núcleo de ese proceso tuvo lugar en los diez años que transcurrieron entre mediados de los '20 y mediados de los 30.

Las “premisas” urbanas y culturales del espectáculo futbolístico en Buenos Aires.

Existió una íntima relación entre la estructuración del contexto ritual del espectáculo futbolístico y una serie de cambios tales como modificaciones y cambios en los hábitos de sociabilidad, las prácticas y experiencias de la vida en la ciudad moderna. El fútbol organizado formó parte de los llamados espectáculos de masas modernos.

Esos nuevos escenarios solo fueron posibles cuando la sociedad conoció algunos cambios significativos que giraron en torno de:

- creciente tiempo libre y nivel de vida de las mayorías;
- el nacimiento de una nueva sociabilidad masculina;
- un nuevo espacio público ligado a la acción estatal, los espacios de sociabilidad urbana y los medios de comunicación de masas;
- nuevos medios de transporte interbarriales;
- nuevos medios de comunicación de masas, como la prensa escrita popular y la radio;
- nuevos aprendizajes de los habitantes de la ciudad en su transformación en público, que en el caso porteño tendió desde el principio a transformarse en participante activo del espectáculo futbolístico (contexto ritual semanalmente repetido)

Desde principios de siglo se fue desarrollando ese entrenamiento en el hábito de participación entre grandes grupos, de la interacción entre individuos, grupos y masas en el uso de la calle y los estadios. Fue un verdadero proceso de aprendizaje colectivo que terminó por cristalizar en los '20.

Si se centra la atención en las condiciones urbanas materiales que hicieron posible la estructuración del espectáculo como contexto ritual, en primer término hay que hablar de los grandes estadios, los escenarios del evento. Observando las fechas de construcción de los grandes estadios de la ciudad, se podrá reparar en que son de esta época: Sportivo Barracas de 1920, Club A. Atlanta 1922, Independiente 1928, San Lorenzo de Almagro 1929, River Plate en los '20 y definitivamente en 1938, Argentinos Juniors, Boca Juniors y Nueva Chicago en los '40, etc ⁶

El estadio de fútbol fue un escenario que permitió la activa participación y visibilidad de los presentes. Permitió la constitución de "comunitas", elemento básico para la construcción de identidades colectivas. ⁷

Los estadios presentan una clara demarcación de espacios: desde la aparición del alambrado Olímpico, un límite que hasta ese entonces era frecuentemente violado. Dota más fuertemente de carácter sacralizado al campo de juego. La uniformidad en la vivencia de los espectadores no logra disimular la segregación del público según clases

⁶ Ver Iwanzuk J.

⁷ Sobre “comunitas” ver Turner V, Archetti E., Bromberger Ch.

sociales (palco oficial, plateas, populares). El fútbol es un espectáculo muy especial. A partir de la adhesión mas o menos incondicional y sumado a la estructura no totalmente mercantil de las instituciones, la oferta, como tendencia por aquellos años, nunca satisfizo a la demanda. Así los escenarios, las instalaciones fueron por detrás de los requerimientos del público y los medios, especialmente en torno de los equipos “grandes” (llamados así desde fines de los años diez debido a la cantidad de adherentes). Los periódicos sintonizando en la dirección del engrandecimiento del espectáculo, del cual formaban parte, mostraban las carencias de los escenarios ante la masiva afluencia de hinchas. Así, hablaba Crítica acerca del partido jugado en la cancha de San Lorenzo entre el local y Racing.

“Veinte mil personas asistieron al partido entre San Lorenzo y Racing, pero cinco mil quedaron afuera. A las 13 horas fue necesario suspender la venta de entradas por falta de espacio. El Escuadrón de Seguridad tuvo que intervenir (...) A las 12 hs había en la cancha diez mil personas. Dentro del field era imposible ver muchas de las jugadas. Con un field de capacidad al partido de hoy habrían acudido fácilmente unas cincuenta mil personas. Hubo algunos incidentes en la calle debido a la protesta del público.”⁸

Es necesario decir que si bien hacia fines de los `10 ya existía el hábito de ir a la cancha para una franja importante de los hombres adultos. Sin embargo, desde los `20 se irá transformando en un fenómeno casi universal, casi unánime para los varones, especialmente de los sectores populares, fuertemente asociado a la posesión de cualidades viriles, de los códigos de la cultura masculina, de la cual, como práctica en el juego y como hinchismo como espectadores, el fútbol fue una marca distintiva.

Retomamos la serie de premisas urbanas del desarrollo del espectáculo futbolístico. Los estadios sin los medios de transporte no son nada. En ese sentido no es casual que en la década mencionada aparezcan nuevos medios de transporte asociados muy estrechamente con el fútbol: el colectivo y el camión (en algunas oportunidades alquilados ad hoc para el traslado de hinchas).

Desde 1928, el colectivo permitió conectar mas fácilmente los barrios entre sí, a diferencia de los tradicionales tranvía y tren, estructurados sobre el eje de conexión

⁸ *Crítica* 8 de agosto de 1926 p 4. Dos ejemplos más: “Día a día aumentan los adeptos al deporte. Se pueden esperar 40 mil espectadores para los partidos internacionales más atractivos. Urge que se aumente la capacidad de los estadios y esto lo esperamos de los clubs ya que no podemos esperar de las autoridades oficiales, siempre lentas”. *El Gráfico* 25 de agosto de 1928 p 17. Jugaron Boca vs Independiente. “Un día espléndido y las barriadas se movieron desde temprano en busca de la diversión predilecta. El estadio de Independiente quedó chico (33.000 entradas vendidas; 7000 socios; 5000 mujeres; 5000) colados a merced de las grandes avalanchas que barrieron con los porteros. (Record de boletería) Contemos a los que no se arriman a trasladarse al estadio de Independiente por el difícil acceso; sumamos a estos que irían si se les brindaran mayores comodidades, y arribaríamos a la conclusión de que nos haría falta un estadio con capacidad para más de cien mil personas. He aquí un horizonte lejano, pero hacia el cual debe caminar la nueva liga” (Se refiere a la recientemente creada liga profesional. *El Gráfico* 4 de julio de 1931 p 21.

entre la periferia y el centro, o entre ciudades cercanas.⁹ Las imágenes de las fotos y de los filmes de la época, así como los textos de las crónicas periodísticas muestran al público llegando a los estadios en todos esos medios de locomoción hacia 1930. Por ejemplo en 1932 el club Independiente contrató “un servicio de “bañaderas” para que los hinchas rojos lleguen a Caballito desde Avellaneda. 1 \$ el boleto”¹⁰

Otro elemento necesario para la edificación del contexto ritual es la organización institucional de calendarios programados y ampliamente difundidos. En ese sentido la prensa popular y deportiva ocupó un lugar especial. Desde mediados de los `20 *Crítica* y *El Gráfico* encabezaron las ventas y la adhesión mayoritaria. Todo esto supone una mas o menos aceptada organización institucional, eso no fue logrado en los 20. Recién con el profesionalismo se alcanzó mejorar en algo los mecanismos institucionales.

Los años veinte vieron crecer la cantidad de asistentes al espectáculo futbolístico. Naturalmente, el público tiene un rol, un papel, que comparte con el público de cualquier espectáculo. Participar de un fenómeno muy específico y codificado implica que no se puede aceptar que se le ofrezca cualquier cosa. Hacia fines de los años `20 ya era entendido en los códigos propios del fútbol, que si bien en su mayoría, como las reglas habían sido elaboradas por otros, se habían adoptado como propias y además se habían adosado valores y estilos propios generados en el mismo proceso de apropiación. Ser público de estos eventos masivos requiere cierto aprendizaje, cúmulo de experiencias, así como maneras de actuar.

Los asistentes a la cancha no fueron ni son un público que cumple un papel pasivo durante el tiempo en el que se desarrolla el espectáculo. El hinchismo es una base con la que se estructuró el ritual y con él las identificaciones futbolísticas en los `20. Este formato de adhesión nació con la popularización del fútbol, y será elemento necesario de la cristalización de las identidades futbolísticas y barriales.

El hinchismo nace con el fútbol popularizándose hacia principios del siglo XX. Los medios no lo alentaron, se mantuvieron neutrales frente al hecho consumado o lo condenaron. Eso puede verse en los periódicos que más espacio le dedicaron al tema con *La Argentina*, *La Mañana* o *Crítica*.

Frecuentemente se ha insistido sobre las sensaciones y las actitudes del público – hincha a través del tiempo. Con el objeto de mostrar cómo se han ahondado los elementos dramáticos y trágicos en el público actual, se han acentuado los elementos cómicos y paródicos presentes en el público de los `30, cuando se suponía que se alentaba al propio equipo y al propio jugador y no se agredía ni al referee ni al rival, ni se vivía la suerte del propio equipo con gran angustia. Ese público, según el relato tradicional, estaría construyendo el “fútbol fiesta” de los años cuarenta y parte de los años cincuenta.

⁹ Jugaron Estudiantes de La Plata vs Quilmes: “Los simpatizantes de Quilmes llegaron a la ciudad de La Plata en un tren expreso fletado por el club, mientras que otros ocupando grandes camiones, cubiertos de grandes banderas de su club”. *Crítica* 18 de mayo de 1930 p 7

¹⁰ Se llamaba “bañadera” a una especie de micro o bus sin techo. *Crítica* 2 de septiembre de 1932 p 15

Sin embargo, desde muy temprano, las canchas fueron escenarios donde quedaron adheridos los condimentos duales de drama y parodia. En los `20 es fácilmente perceptible esta dualidad en la percepción que tuvieron algunos medios periodísticos acerca de la vida y la acción de hinchadas, las "muchachadas" y las "barras" de adictos. En este sentido el caso paradigmático es nuevamente el diario *Crítica*. En sus páginas vemos imágenes y párrafos laudatorios de los muchachos, las muchachadas, que se reunían en bares, cafés, de los barrios y debatían sobre fútbol, alentaban a sus clubes favoritos y estrellas favoritas en calma, aunque no sin cierta excitación. Mientras que, por otro lado, se hablaba de esos mismos hombres, pero en los estadios. En ese contexto eran llamadas "barras", y era imposible evitar el costado moralizador. En especial *Crítica*, íntimamente asociado al desarrollo del espectáculo, observaba con cierta distancia y aprehensión las actitudes de las barras que suponían un peligro para la reproducción misma del fútbol oficial. Es decir, los mismos grupos eran vistos como un producto casi exótico de las barriadas y un escenario su vida habitual, los cafés; y al mismo tiempo eran vistos como desalmados y violentos dentro de las canchas. Lo común de ambas caras de los mismos sujetos era que en los dos casos eran hinchas.

En el mismo sentido, pero con respecto de los cantos de los fanáticos, se ha querido ver que con anterioridad a los `60 sus contenidos eran solo elogiosos de lo propio, más que contra el adversario. Sin embargo, y a pesar de que el tema valdría toda una línea de investigación propia, no parece haber sido así. Por ejemplo, el diario *Crítica*, en su afán de dirigirse a una enorme pluralidad de públicos lectores, permite visualizar, detectar la intención de mostrar la rivalidad entre clubes.... Por ejemplo los hinchas del Club Atlanta en un partido contra Racing Club (llamada "la academia") no paraban de gritar "*la academia ya sonó*"¹¹

Los nuevos ámbitos de sociabilidad masculina, tales como los bares, las esquinas, las "paradas", son visibles para la prensa popular y en una ida y vuelta, los recrea incorporándolos como tema para su público consumidor.¹² Por ejemplo, *Crítica* se encarga de mostrarlo en algunos registros fotográficos, presentando a las "muchachadas futboleras" que frecuentaban los bares conectados con las hinchadas de algunos clubes.

Naturalmente, el hinchismo de aquellos tiempos era más inocente que el actual, pero el compromiso emocional que los movía es fácilmente perceptible. Esa inocencia no permite concluir que la relación emocional del simpatizante de los años `20 y `30 no estaba impregnada de elementos dramáticos. Bien se podría suponer lo contrario. Tal vez, nuestro dramatismo actual contenga elementos irónicos que antes no eran tan frecuentes. Así, lo nuevo sería la falta de ingenuidad y la presencia de la ironía, la desconfianza, etc, no la pasión y el dramatismo.¹³ En ese marco tragicómico del ritual, se trata aquí de percibir que la rivalidad-enemistad fue un elemento constitutivo del fenómeno del fútbol que nos introduce en el tema de las identidades territoriales de

¹¹ *Crítica*, 31 de octubre de 1932

¹² Ver Sylvia Saítta

¹³ A pesar de no haber sido estudiado hasta ahora, resulta muy interesante el fenómeno de la rotura de carnets. Los socios que ante una frustración deportiva rompían sus carnets de asociados. ¿Qué otro hecho puede testimoniar el dramatismo que esa violenta crisis de identidad y pertenencia institucional?

Buenos Aires. Nuevamente, los medios periodísticos tomaron la temática de la rivalidad. Muchas veces para alentar al público lector a asistir a los estadios o para sumar afectación e interés en la lectura a un público ya cautivo. Miremos un solo caso... Crítica y el partido que jugarán San Lorenzo vs. Atlanta, julio de 1924:

"Creemos que no existen dos instituciones que sus asociados sean rivales de una manera tan terminante como los dos que nos ocupan. La casi totalidad de ellos sientan sus reales allá en el apartado y populoso barrio de Boedo barrio por excelencia futbolista", donde se es socio de San Lorenzo o socio de Atlanta. Allí el tema obligado será el próximo partido; nadie escapa al interés que despierta la lucha con los dos clubes, y será digno de verse y oírse los corrillos que se forman en los cafés con "hinchas" de ambas instituciones, que muchas veces empieza con una galante invitación de un express, continúan discutiendo si Monti es eso o aquello, si Semino es un jaf mas científico por la inteligencia de su colocación y la maestría inigualable de su juego de cabeza; si Célico - el bien templado capitán de Atlanta- se basta y sobra para dar cuenta de la veloz pareja Acosta, Carricaberry y ... terminan con un vigilante..."¹⁴

Sabemos de la existencia de bares casi exclusivos para los simpatizantes de algunos clubes. Bares situados en el centro de las barriadas a los cuales asistían de vez en cuando algunos jugadores del club. Eran los casos de Platense, San Lorenzo, Velez, entre otros.

Es de suma importancia tener en cuenta que cuando se formaron los barrios ya existían el hincha y la rivalidad entre clubes. Ambos edificaron una forma de vivir el fútbol y de ver al otro como a un rival - enemigo, y no como a un mero y ocasional adversario

Las identificaciones barriales con fútbol.

En el marco de la modernización urbana, el problema aquí planteado es el de relacionar al fútbol, que también sufre grandes cambios, con la construcción de los vínculos identitarios barriales. Se sostendrá aquí que la génesis de los barrios porteños ha operado, entre otras cosas, sobre la materia que el fútbol ya había generado desde principios del siglo XX. Esa identificación territorial, primero vecinal o de cuadra, se edificó con la materia aportada por el fútbol y sus formatos emocionales e institucionales de construcción de fidelidades, como las rivalidades.

¹⁴ *Crítica* 3 de julio de 1924, pg14. Otros ejemplos: "Rivales de barrio. Platense y Defensores de Belgrano. Estos dos viejos "amici" disputando en esta ocasión los dos puntos del campeonato y la superioridad de barrio. (...) Muchas veces hubo extralimitaciones y bailes entre los hinchas de esos clubes". *Crítica*, 7 de agosto de 1926, p 11. *Crítica* habla en estos términos: Se enfrentan Boca vs Racing que tienen entre si una "rivalidad acentuada". Entre San Lorenzo y Huracán existe una "encarnizada disputa en la supremacía de barrio". *Crítica* 23 de mayo de 1930. Juegan Argentinos Juniors vs Colegiales: "Argentinos Juniors y Colegiales disputan la supremacía de la zona. Son rivales en la barriada. (...) viejas discusiones por la supremacía de unos sobre otros; se juegan los prestigios de una misma barriada, dividida por los afectos, comentarios animosos que van tomando cuerpo, en el ámbito de cada uno, que aumentan cuando se acerca el partido". *Crítica* 27 de mayo de 1930 pg 16.

La calle y la esquina, la llamada “parada”, pasarán a ser el espacio ganado por la muchachada y el fútbol. Junto con el tango y el turf, operó sobre y fue, a la vez, medio para la creación de esas nuevas sociabilidades en torno a las esquinas, las “paradas”, los cafés, los partidos semanales. Allí, esos núcleos masculinos, en íntimo contacto con la vida cotidiana y familiar, dieron vida a las llamadas “muchachadas futboleras”, que tenían la virtud por sobre el turf de unir a distintas generaciones. Todo ese nuevo universo implicó la reformulación del sentido común estructurado en torno a la vida del barrio, donde fútbol brindó el formato y fue tema recurrente. En los bares, las esquinas se juega con las experiencias propias y con las narraciones y discursos de los medios de comunicación que por entonces tenían enorme potencia: radio (en sus inicios y en rápida expansión) y la prensa popular escrita, plenamente masificada.

La construcción de la identidad barrial se erigió sobre la base de pocas diferencias morfológicas entre los distintos barrios diagramados sobre la grilla.¹⁵ Así, las construcciones simbólicas configuraron esas identidades (heterogéneas y conflictivas) construidas sobre la tendencia a la homogeneidad e indiferenciación espacial.

Si se presta atención a la cronología se puede ver sin dificultad que la generación que participó del nacimiento de los barrios supuso, aceptó como propio y “natural” al fútbol, como fenómeno preexistente. Este hecho no es liviano, no es menor.

Lo previamente existente fue aportado por el universo simbólico del fútbol. Lo previo aportado por el fútbol, y que nace a principios de siglo al popularizarse la práctica y al nacer el espectáculo, es el fenómeno “fundado” por jóvenes que se sintieron, a través del fútbol, representantes de un territorio, un vecindario, frente al universo general de la ciudad y en especial frente al vecindario más cercano y rival principal. Ellos han sentido que se jugaban el honor de ser los únicos, los “verdaderos” representantes del pequeño lugar. Sobre esa matriz, ese formato en el que es sencillo visualizar al “ellos” y al “nosotros” a través un canal privilegiado como la competencia deportiva, operará la construcción de nuevos espacio públicos locales, la urbanización, y más tarde, desde fines de los 20 la prensa, potenciando todo este, por si mismo potente fenómeno.

Los barrios nacieron en consonancia con la potencia del un formato, una matriz aportada por el fútbol y su ritual: la construcción de identidades sobre la base de la oposición respecto del otro (rival – enemigo), y todos los otros competidores.

El fútbol fue una de las vías por las cuales estos procesos se plasmaron. Procesos en los que la homogeneización socio cultural (JLRomero) y el individualismo corrieron paralelos y yuxtapuestos. Operó en el sentido de la corriente modernizadora oficial, sin embargo, paradójicamente, fue vehículo de la aparición de nuevas heterogeneidades y conflictos. Las rivalidades y su contenido lo desubican de esa vertiente de construcción de nuevas homogeneidades y generan nuevas diferencias. El barrio homogeneiza, se edifica sobre el fútbol pero ese otro contexto, o texto, el del ritual del fútbol y su cultura asociada emergen se hacen visibles diferencias sociales.¹⁶ El paisaje barrial estuvo

¹⁵ (Gutierrez y Romero, Gorelik)

¹⁶ "El barrio es un paisaje, todo paisaje es construido por la mirada de hombres adultos, aquí las primeras generaciones de hijos de inmigrantes. La mirada que construye el paisaje es producto de la experiencia, distanciada que se vuelve a sí". (dice Sarlo siguiendo a Williams)

armada con la experiencia del fútbol, con los imaginarios generados en el fútbol, con las identidades generadas con el fútbol, amasadas con el hinchismo. Con esa materia venida del fútbol desde principios del siglo XX.

Eso operó yuxtapuesto, compartido o en tensión con las experiencias y saberes que conocemos a través de la ya clásica producción historiográfica, elaborada sobre la vida de la cultura letrada, desde la escuela, las sociedades de fomento y las bibliotecas populares. El barrio es todo eso junto, operando simultáneamente a veces en conflicto y otras de la mano. La identidad generada por el fútbol y que apuntaló las barriales, se armó sobre la base de la distancia, la creación e invención de las diferencias con el otro, especialmente del vecino. En este sentido, las rivalidades ocuparon un lugar central en ese proceso. Vivir el fútbol implicó la rivalidad y con ello, un formato que se contagió a la armazón de las identidades barriales. En ese hinchismo, cierta “violencia” o agresividad real o potencial estuvo presente desde sus inicios. Si se observa la historia de la competencia en los `20 se pueden advertir hechos que violentos. Eran frecuentes las pedradas a referees, “apretadas” a jugadores propios y ajenos, cantos contra la otra hinchada, invasiones de fields, etc. La cantidad de suspensiones de partidos, originadas por esos sucesos, llamarían la atención del aficionado contemporáneo.

En ese espacio público nuevo, en esos nuevos ámbitos de sociabilidad ejes de producción y reproducción de la simbología barrial operaron los nuevos medios de prensa. Esos sentidos dados por los medios y los que existían previamente dados por el mismo fútbol fueron “llenando” los contenidos del ritual, cuya potencia se explica por la particular conjunción de forma y contenido.

Los dos medios más importantes por su alcance fueron el diario *Crítica* y la revista *El Gráfico*.¹⁷ El diario *Crítica*, a diferencia de la revista *El Gráfico*, fue permeable a las rivalidades locales expresadas en el fútbol. En realidad eso formó parte de una política editorial a través de la cual pretendió transformar la publicación en referente de las grandes mayorías. *Crítica*, al mostrar la existencia de las barras, de las rivalidades, intenta “tocar” una zona sensible para sus lectores, hacerse eco de esa sensibilidad ... pero al (intentar) hacerlo, la va (necesariamente) cambiando, transformando, ya que contiene elementos “inaceptables”. Al referirla la va modificando, intenta ser neutral ... reflejando elementos exóticos, esencializando ... y a la vez criticando los costados inmorales.

Los medios de comunicación masiva fueron desde la segunda mitad de los años veinte actores principales en la recreación del fenómeno. Visibilizaron pero también clasificaron, identificaron, nombraron, construyendo, potenciando u obturando. Es notable como, si se observan las páginas del diario *Crítica*, en unos pocos años las referencias a los clubes cambian completamente. Hacia los inicios de los `30 aparecen elementos que no existían cinco años antes. Aparecen los nombres que designan a los clubes arquetípicamente, a través de apelativos.

¹⁷ Sylvia Saitta ha estudiado *Crítica* y Eduardo Archetti, *El Gráfico*.

Por ejemplo: Gimnasia y Esgrima La Plata se llamarán los “mens sana”, o triperos; Racing, la academia; Independiente, los diablos rojos, o los rojos de Avellaneda; Argentinos Juniors, los de Avenida San Martín; Chacarita, los funebreros; Velez Sarsfield, el fortín, los de Villa Luro; River Plate, los millonarios; Atlanta, los bohemios, los de Villa Crespo; Huracán, los del Parque de los Patricios, el globito; Platense, los calamares, los de Saavedra; San Lorenzo, la escuadra de Boedo, el ciclón, los santos; Estudiantes de La Plata, pincharratas; Quilmes, cervecedores; Boca, los xeneises; etc. Todos estas maneras de llamar a los clubes y sus hinchas son ampliamente empleadas en los medios, especialmente *Crítica*, hacia 1932. Seis años antes, solo aparecen muy esporádicamente.

Crítica estaba muy atento a recrear los espacios de contacto directo con el público y hacer visible los ámbitos de sociabilidad, apelar a ellos, ser cómplice del lector popular.

¹⁸ Se montó y potenció el desarrollo del espectáculo deportivo, pero de manera muy particular y diferente a *El Gráfico*, revista masiva con objetivos pedagógicos, mas apegada a la construcción de imaginarios nacionales que locales. ¹⁹

En *Crítica* aparece el portador más claro de la identidad barrial, la llamada “muchachada”. *Crítica* muestra fotos de decenas de muchachos que pasan sus tardes en los bares de los barrios, en los epígrafes de esas fotos se dice que esos alegres jóvenes forman las muchachadas del barrio de Saavedra y del club “Platense”, por ejemplo. Pero muestra normativizando, direccionalizando. Banderas, exotismo, distancia, son las maneras que tiene *Crítica* de ocultar lo que está detrás, intentando neutralizar la violencia que hay detrás de esas fotos. En las mismas paginas aparece la crítica a esos mismos “muchachones” que son violentos en las canchas ... pero sin mencionarlos directamente. Son las llamadas en *Crítica* “barras bravas”. Los editores de *El Gráfico* parecen temer que las barriadas se violenten y tratan de no hacer visibles los gestos agresivos. Por eso dirige con más entusiasmo sus argumentos y energías hacia la construcción de la identidad nacional futbolística.

Los medios usan elementos venidos de la vida cotidiana y la cultura de los grupos mayoritarios... deben hacerlo si desean ganar consumidores. Pero al hacerlo hipertrofian ciertos aspectos y clausuran otros. A su vez, los lectores se apropiarán de lo leído filtrando con sus propias vivencias y creencias. Hay eternos juegos de producciones, copias, apropiaciones, prestamos, dominaciones.

¹⁸ Ver Saítta S

¹⁹ En la prensa popular aparecen toda una serie de narraciones que remiten al pasado (reciente o escaso) de las instituciones y los actores. Se repiten las notas hacia fines de los 20 y los 30 a ex jugadores, notas que apelan a la nostalgia. Muchos artículos se hacen eco de las fiestas aniversarios de los clubes, entrevistas a fundadores de clubes, etc. Hacia fines de los `20 en la radio aparecen programas como la “Gran pensión el campeonato” es el correlato paródico de lo que venía haciendo *Crítica* con los clubes de fútbol y sus designaciones arquetípicas. El programa apuntaba en la misma dirección, cristalizando figuras, iconos, adheridos a los clubes, con sus rivales tradicionales. En 1928 se realiza la primera transmisión de un partido de fútbol. Al año siguiente el país tenía funcionando más de 500 mil aparatos, y en 1930 ya había 10 emisoras. Los años `30 vieron nacer los programas deportivos dedicados exclusivamente a esa materia. Ver C. Ulanovsky

El fútbol, como todos los deportes modernos, venidos desde Gran Bretaña fue adoptado, generando nuevas prácticas, asociándose a otros valores a los que venían adheridos desde de su origen. Allí se puede ver un proceso de préstamo, de circulación y a la vez de producción de nuevos elementos al ser adoptado. Por ejemplo, esos elementos nuevos estuvieron, a diferencia del fair play, asociados a la expresión de la pasión y a la desinhibición emocional. Así, el fútbol fue una práctica que mezcló la afectividad y la razón.²⁰ Esa matriz sobrevivió al fútbol durante su inserción en la generación de las identificaciones barriales, y seguramente, con cambios existe todavía. El fútbol fue un arma de generación de visibilidad, de expresión oral y corporal.²¹ Fue un escenario y medio de expresión en un ámbito de libertad acotada por las reglas. En ese sentido el hincha cree ser dueño de un papel que disputa el centro de la escena con los actores principales.

Los hinchas han usado y transformado su lugar en el espectáculo, de un papel secundario, aunque necesario, han manifestado desde los inicios de siglo, iniciativas y actitudes que lo muestran interesado en ser él mismo el eje. Estos sujetos luchan por hacer con lo que tienen mucho más de lo que se supone deben. Hacen lo que pueden, forzando la franja de posibilidades, con lo que tienen.²² Con el fútbol se busca visibilidad, ascenso, presencia, aprendizaje, llenar espacios sociales,

La lógica de la construcción de identidades en el fútbol es imposible de abordar sin dialogar con el contexto. El marco fue la lucha por la visibilidad y el ascenso social.

²³ La escena fue dada por la competencia deportiva entre iguales y no con el poder. El poder aparece como lo dado por las leyes, rituales y roles de los participantes en el espectáculo y, como se verá, por lo dado, por los valores.

Que hacen con lo dado? ¿cómo irrumpir en lo dado? Participando, enfrentando al igual, al otro, al enemigo, en la lucha por destacarse y pasar a primer plano.... en la lucha por imponer una noción de justicia según la visión de grupo, de interés propio. Queda el espacio de la lucha, de la lucha por la justicia (deportiva), por espacios sociales y culturales para lo cual el contexto ritual del fútbol brindó un escenario ideal, en el cual las expresiones corporales, gestuales y pasionales prohibidas en la vida diaria estaban más o menos legitimadas.²⁴ La profundidad de esas emociones estaba signada por la sensación de que con el fútbol se jugaba la esencia profunda de cada uno y del grupo, o la existencia misma del emblema que se reconocía como propio.²⁵

Focalizaremos brevemente en los valores que aparecieron en el ritual, en el discurso de los medios y que a través de diferentes fuentes podemos suponer existentes en la configuración de las identidades barriales. Es decir, aquellos valores masculinos tradicionales como la virilidad, coraje, el honor que pone en juego en el mundo del fútbol practicado o ejerciendo el papel de hincha.

²⁰ Ver Ford A.

²¹ Ver De Certeau M.

²² (Sarlo 1996, siguiendo a De Certeau)

²³ (Romero JL).

²⁴ (Bromberger)

²⁵ "Juego profundo" de C. Geertz

¿Que se jugaba? el honor. Los hinchas se juegan lo que aprendieron a jugarse cuando ellos jugaban al fútbol, y lo mismo hacían los jugadores de los torneos oficiales. No es casualidad que la aparición de las ligas socialistas y comunistas creadas en los '20, tuvieran como uno de sus objetivos explícitos era el de enseñar a jugar y a ser público, objetivos moralizantes que recuerdan los discursos de los ingleses, hacia el cambio de siglo, que se arrogaban la potestad de la autoridad, cuyos objetivos eran la difusión de la práctica deportiva según los principios del fair play. Esta propuesta de recrear un deber ser desde la izquierda estaba destinada al fracaso, y tal vez pueda verse como un signo: la distancia entre los deseos de cómo deben ser los sectores populares, los estilos de vida, el sentido común, y la lucha por su modificación.²⁶

La identidad barrial construida sobre ese formato dado por el fútbol implica necesariamente la existencia del otro, del rival. En esta construcción los medios de comunicación de masas operaron activamente. Así se fue construyendo un “nosotros” asociado a un equipo – club - territorio. Los dirigentes – hinchas, tuvieron la actitud viseral que solemos reconocer en el fanático actual. ¿Qué podemos decir de los dirigentes que regalan plaquetas conmemorativas a otros clubes y de quienes se ofenden por la misma actitud?

En enero de 1931 Independiente cumplió sus bodas de plata. *“El Club Estudiantes de La Plata lo homenajeó colocando una placa en el estadio de Independiente. “con el que guardan estrecha amistad”*²⁷ Racing Club, rival eterno de Independiente, disgustado por la actitud decidió suspender sus relaciones con Estudiantes. El cronista de *El Diario* concluye: *“El sistema de romper relaciones, se está generalizando entre nuestros clubs. Lo más curioso en esto, es que precisamente la ruptura de relaciones es lo menos deportivo posible. ¡Tal vez por eso es que se recurre a ella!”*²⁸

El desarrollo del espectáculo incidió en la transformación de los equipos en “representantes” y banderas identitarias de las comunidades del barriales. Pero, si bien esto no ha sido plenamente corroborado, los clubes operaron como catalizadores simbólicos únicos para cada barrio, más que como vehículo de participación colectiva. En este sentido, es notable la cantidad de asociaciones que existían en cada barrio.²⁹ Todo este proceso se asienta sobre el hecho deportivo, competitivo, que resultó ser un vehículo enormemente eficaz. De allí que los resultados, las historias y recuerdos vinculados a la performance deportiva, ocupen un lugar de singular importancia en la generación y recreación de estas identidades.

En medio de esa enorme movilidad social el fútbol está estructurado sobre algunos valores propios de esa misma sociedad moderna en construcción: el mérito, la necesaria condición de iguales para su práctica y su expectación, etc. Esos valores básicos para la

²⁶ (Matheu C)

²⁷ *El Diario* 2 de enero de 1930 p 13

²⁸ *El Diario* 4 de enero de 1930 p 14

²⁹ Ver Sirvent M. T.

construcción de la ciudadanía también aparecen como precondiciones necesarias para la aparición y desarrollo del ritual del fútbol.

El fútbol fue un medio extremadamente apto para la construcción y reproducción del universo barrial, en esa sociedad abierta, con enormes necesidades de armar universos propios, en este caso estructurados sobre el escenario territorial morfológicamente indiferenciado. La diferencia se construyó en el mundo simbólico y allí el fútbol ocupó un lugar central.

Consideraciones finales

En medio del proceso de renovación urbana, hacia principios del siglo XX, el fútbol vive como puede en la ciudad. Es una práctica que liga el descampado, la frontera urbana, con las áreas superpobladas, llenas de sonidos ininteligibles de idiomas lejanos que comienzan a sonar cada vez más como músicas propias. Así, el fútbol como práctica y moda entre jóvenes de los sectores populares, y como espectáculo incipiente, preexiste a la aparición del barrio. Se difunde sobre los vecindarios con jóvenes que aprenden rápidamente lo que significaba la rivalidad, al enemistad y el hinchismo. En ese movimiento previo, la identidad local, pequeña, vecinal, estructura la mayoría de las iniciativas de los de esos fundadores de clubes. Decían defender el honor del lugar, ser sus verdaderos representantes.

Ese formato emocional, valorativo, actitudinal se repetirá mas tarde, con la generación de las identificaciones territoriales barriales. Pero eso sucede en el contexto de otra ciudad que emerge vertiginosamente. En esos años veinte años, 1910 a 1930, se operaron cambios violentos. Cambios presenciados y en muchos casos ejecutados por los habitantes de la ciudad. Las transformaciones se construyeron sobre la diagramación estatal de la cuadrícula indiferenciada.

El fútbol (practicado o en el rol de hincha) brindó espacios de participación en el espacio publico nuevo. Obviamente, no fue el único. Pero fue un espacio privilegiado desde el punto de vista de la generación de identidades territoriales. También ha ayudado a generar identidades nacionales

Por otro lado, Si miramos al fútbol con todos sus ingredientes, se percibe que conectó el escenario extraordinario del ritual con la vida cotidiana y los espacios de la sociabilidad masculina. Tuvo lugar un movimiento simultáneo, único, en el que se potenciaron entre sí el espectáculo, el club, el barrio y la prensa que se encargó de codificar, clasificar, regodeándose en hacerlo cada vez mas visible

Si nos plantamos en los actores sociales que nos interesan, los sectores populares porteños, abrumadora mayoría de los hinchas, su papel como tales apuntó a su necesidad y posibilidad en ese momento histórico de hacerse visibles, de formar parte, del pertenecer, del ascender socialmente. En el contexto general de un marco que la propia elite ideo: un proceso de integración tendiente a la homogeneización social y cultural. En esas nuevas construcciones el fútbol operó como matriz sobre la cual se armaron nuevas solidaridades y nuevas oposiciones.

Fuentes primarias

Diarios: *La Argentina, Crítica, La Mañana, El Mundo, El Dario*

Revistas: *El Grafico, La Cancha, Vida Porteña.*

Fuentes secundarias. Historias tradicionales del fútbol argentino.

“Historia del fútbol argentino”, Eduardo Lorenzo "Borocoto" et alii, Ed. Eiffel, Buenos Aires, 1955.

“Historia de los cinco grandes”, Ed. Castroman.

Rey, Alfonso, “El fútbol argentino”, Ed. Nogal, Buenos Aires, 1947.

Bibliografía

Archetti, Eduardo, "Estilos y virtudes masculinas en El Gráfico: La creación del imaginario del fútbol argentino", En Desarrollo Económico, vol. 35, núm. 139. Buenos Aires, 1995.

Archetti, Eduardo, “El potrero, la pista y el ring”, FCE, Buenos Aires, 2001.

Archetti, Eduardo, “Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina”. Ed Antropofagia, Buenos Aires, 2003

Bromberger, Christian, "Las multitudes deportivas: analogías entre rituales deportivos y religiosos", En Revista digital www.efdeportes.com Año 6, N ° 29, Buenos Aires, Enero 2001.

De Certeau, Michel “Una ciencia de lo singular en “La invención de lo cotidiano” T 2, Universidad Iberoamericana. Mexico, 1999.

De Certeau, Michel “Prácticas cotidianas” en Les cultures populaires, Paris, 1979.

De Certeau, Michel “La belleza de lo muerto en “La culture au pluriel” Ch Bourgois E, Paris, 1993.

Ford, Anibal, “Navegaciones”. Amorortu Buenos Aires, 1994.

Frydenberg, Julio “El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva del fútbol”. Buenos Aires, 1900 – 1915”. En Boletín N ° 14 Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1995.

Frydenberg, Julio, “Los nombres de los clubes de fútbol” En Lecturas Educación Física y deportes, www.efdeportes.com, 1996.

Frydenberg, Julio, "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en Revista Entrepassados N°12, Buenos Aires, 1997.

Frydenberg, Julio “Redefinición del fútbol aficionado y del fútbol oficial, Buenos Aires 1912” En “Deporte y Sociedad” EUDEBA, Buenos Aires, 1998.

Frydenberg, Julio, "Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900-1915" En Lecturas: Educación Física y Deportes www.efdeportes.com 1999.

Gayol, Sandra, "Conversaciones y desafíos en los cafés de Buenos Aires (1870-1910)", en Historia de la vida privada en la Argentina, vol. 2, Ed Taurus, 1999, Buenos Aires.

Geertz, Clifford “La interpretación de las culturas”, Gedisa, Barcelona, 1990.

Gonzalez Leandri, Ricardo, "La nueva identidad de los sectores populares", en Nueva Historia Argentina Tomo 7, Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 2001

- Gorelik, Adrian, "La Grilla y el Parque", Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 1998
- Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, "Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra", Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 1995
- Iwanczuk, Jorge, 1992 "Historia del fútbol amateur en la Argentina", Buenos Aires.
- Korn, Francis "Buenos Aires: los huéspedes del 20" Ed Sudamericana, Buenos Aires. 1975
- Hobsbawm, Eric. "Rituales obreros" en "El mundo del trabajo" Ed Critica, Barcelona. 1995
- Martin-Barbero, Jesus, "De los medios a las mediaciones", Paidós, Barcelona. 1987
- Mascarenhas de Jesus, Gilmar "Construyendo a Cidade Moderna: a Introducao dos Esportes na Vida Urbana do Rio de Janeiro", en Estudios Historicos: Esporte e Lazer, vol 13, nº 23, Fundacion Getulio Vargas, Rio de Janeiro. 1999
- Matheu, Cristina "Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924 – 1929" En Deporte y Sociedad, EUDEBA, Buenos Aires. 1998
- Prieto, Adolfo, "El discurso criollista" Ed. Sudamericana Bs. As 1988
- Rocchi, Fernando, "Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940", en Historia de la vida privada en Argentina, vol 2, Ed. Taurus, Buenos Aires. 1999
- Romero, Jose Luis "Latinoamerica, las ciudades y las ideas". Siglo XXI Buenos Aires. 2001
- Romero, Jose Luis, Romero, Luis A. (dir.) "Buenos Aires, Historia de cuatro siglos", Ed. Abril, Buenos Aires. 1983
- Sabugo, Mario, "Canchas son amores", en Revista Ambiente N ° 40, año IV, Buenos Aires, marzo. 1988
- Sarlo, Beatriz, "Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930", Nueva Visión, Buenos Aires. 1988
- Sarlo, Beatriz "Retomar el debate" en P de vista XIX, 55, Bs As. agosto 1996
- Sarlo, Beatriz, "Modernidad y mezcla cultural" en "Buenos Aires 1880-1930, La capital de un imperio imaginario", Dir. H. Vázquez Rial, Ed. Alianza, Madrid. 1996
- Sarlo, Beatriz. "El imperio de los sentimientos". Ed Catalogos, Bs As. 1985
- Saitta, Sylvia, "Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920", Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 1998
- Sirvent, Maria Teresa, "Cultura popular y participación social" Ed. Miño y Dávila, 1999
- Ulanovsky, Carlos, et alli, "Días de radio. Historia de la radio argentina", Espasa Calpe, Buenos Aires. 1995
- Williams, Raymond, "Marxismo y literatura", Península, Barcelona. 1984